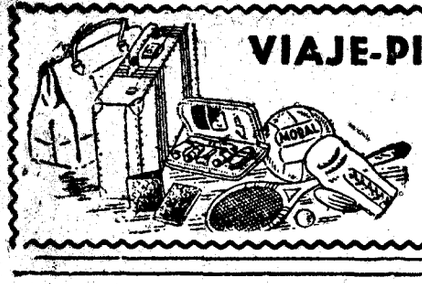


VIAJE-PIEL-DEPORTES
HIJOS A. MORAL
S. L.
FABRICACION PROPIA
Cantón Grande, 14
Teléfono 4220
LA CORUÑA

La Voz de Galicia

TELEFONOS: DIRECCION, 2763. — REDACCION 2552. — ADMINISTRACION, 1577
DOMICILIO: SANTIAGO, 1 Y TRAVESIA MONTOTO, 8.

UN ALARDE DE LIMPIEZA
USANDO JABÓN OCA
OCA RINDE - OCA LIMPIA
OCA LAVA MEJOR

Mesa revuelta

PROBANDOSE un par de guantes en una tienda, una joven de Doncaster (Inglaterra), encontró un anillo nupcial. La propietaria del anillo no apareció, pero algunos días más tarde la joven que lo había encontrado fué pedida en matrimonio. No tendrá que comprarse el anillo.

NUEVA YORK.—Completamente desnudo, un hombre se sentó tranquilamente en un vagón del "metro" de Nueva York. En observación en el hospital.

HENRY IRWING, de 85 años de edad, que vive en Chamberwell, un barrio de Londres, ha pasado toda su vida en la cárcel. Respondiendo la semana pasada de un nuevo robo ante los jueces de un tribunal, Henry dijo: "Perdónenme ustedes: ya es hora de que a los ochenta y cinco años comience a pensar en mi porvenir".

CUANDO EL AUTOMOVIL porta rayos X, de los servicios sanitarios británicos, se detuvo en el pequeño pueblo de Hatherleigh, sesenta personas se presentaron el primer día para ser examinadas. Las radiografías revelaron que los sesenta vecinos tenían en mal estado los pulmones. Se llevó a cabo una verificación y entonces se descubrió que las manchar alarmantes procedían de la película con que se hicieron las radiografías.

LA CIUDAD de Londonderry, en Irlanda del Norte, tendrá una piscina pública. Así lo ha decidido el Ministerio de Construcción de Londres. El proyecto había sido sometido a las autoridades en 1836.

PEGGY ROBERTSHOW ha cubierto una distancia equivalente a dar tres veces la vuelta al mundo, marchando a través de las calles de Liverpool, seis horas diarias y cinco días por semana, desde hace treinta años. Este es su oficio. Peggy es, como ei dijésemos, el "piloto de pruebas" de los nuevos modelos de zapatos que lanza una gran fábrica de Liverpool, con objeto de probar su solidez. Un pedómetro fijado en el tobillo de Peggy permite calcular exactamente la distancia recorrida por los zapatos sometidos a examen.

Hechos y figuras

La Madre del Año, en Norteamérica

"No me guustaría una vida sin adversidades —ha dicho la señora Lavina Christensen Fugal— nuestros disgustos son los que nos hacen fuertes." Para Lavina, disgustos y adversidades han sido inseparables compañeros a lo largo de toda su vida.

Cuando era una chica joven, lo que más deseaba era ir a estudiar a una Universidad. Pero cuando ganó una beca de la de Utah, no pudo aceptarla. Sus padres, inmigrantes daneses, no tenían dinero para comprarle ropa.

Recién casada se estableció con su marido, Jens Peter, en Pleasent Grove, Estado de Utah, y pasó grandes apuros para criar y educar a sus hijos: mientras eran bebés, Lavina los llevaba al campo, buscaba algún lugar abrigado para acostarlos, y trabajaba en las duras faenas agrícolas. Pero todas sus ocupaciones no le impedían dar clases en la escuela y pertenecer a varias organizaciones.

Cuando llegó la depresión, Lavina cavó 700 hoyos, de 45 centímetros de profundidad cada uno, y plantó dalias. Después, a fuerza de cuidados, consiguió que florecieran en un país en el que hasta entonces no se habían dado. De muchas millas a la redonda llegaban aficionados a la floricultura para ver el prodigio. El "dinero de las dalias" de Lavinia ayudó a que pudieran ir a la Universidad sus ocho hijos.

Uno a uno, los hijos dejaron la granja y se abrieron camino en los negocios o se dedicaron al hogar; hicieron abuela a Lavina 34 veces. El marido, Jens, murió hace diez años; pero Lavina siguió muy ocupada. Hace dos años, aunque estaba casi doblada por una dolorosa artritis, pintó ella misma la casa y embreó el tejado. Y hace unos días, Lavina, que ya tiene 75 años, y que ha empeorado de su artritis, pero que sigue tan animosa como siempre, fué nombrada "Madre del Año" por el Comité de Madres Americanas.

Al principio se negaba a que fuera presentada su candidatura. "La maternidad —dijo muy seria— no es un campeonato." Pero cuando ganó el título quedó sin habla; durante dos minutos escondió la cara entre las manos luego alzó los ojos hacia su hija: "Vosotros, hijos, y vuestro padre, lo merecíais. Yo, no."

Miscelánea mundial

250.000 PAREJAS INDIAS CONTRAEN MATRIMONIO ANTES DE LA FECHA DE MAL AGUERO

Nueva Delhi, 16. — Unas doscientas cincuenta mil parejas indias se han casado antes del día 10 del mes en curso, debido a los vaticinadores que pronosticaron que el período de dieciocho meses que se iniciaba el 10 de mayo sería de "mal agüero" para los casamientos. Solamente en Nueva Delhi se registraron 8.145 bodas. Dichos pronósticos han sido aplazados, ahora, hasta el día 7 de junio y quizás el 7 de noviembre.—EFE

Crónica de Wáshington

MI AMIGA MARY SHELL

Es tan americana que en ella parecen concretarse todos los tópicos sobre América

Por MARIA VICTORIA ARMESTO

WASHINGTON. (Especial para LA VOZ DE GALIA.) Mary Shell es tan americana que en su persona parecen ceñirse todos los tópicos de la "América de Pandereta".

Esa América que, a veces, uno piensa que sólo existe en las crónicas de los corresponsales extranjeros.

Yo muy rara vez encuentro americanas del tipo de Mary, como muy pocos americanos encuentran en España majas o toreros, a pesar de que —sin duda— hay toreros y majas, y quizá, alguna lleve todavía la navaja en la liga.

Cuando los norteamericanos hablan de Nueva York, suelen decir: "Nueva York no es América."

Y no les falta razón, a pesar de que Nueva York es la ciudad más representativa de esta gran nación y no podía haber sido creada en ninguna otra.

Mis amigos, dentro de la estructura social norteamericana, suelen ser un poco lo que Nueva York dentro del concierto de las ciudades: un fenómeno.

Sueden ser —debido a razones profesionales— gentes internacionalistas, "sofisticadas", personas que viven con muchos sirvientes, o sin ninguno, en un piso bohemio donde se masca el existencialismo.

Otras veces, son gentes relacionadas con la diplomacia, que usan pantalones de raya y bombín.

En Norteamérica siempre he vivido en barrios de ricos. Lo mismo en Nueva York como en Wáshington, mis casas han estado desparramadas por las calles donde residen los privilegiados de esta sociedad.

Por consiguiente, siempre he visto sirvientes, delantales blancos; mejores sirvientes y delantales más blancos de los que se estilan entre nosotros.

Aquí mismo, en este barrio, desde el cual estoy escribiendo esta crónica, hay casas rodeadas de azaleas y rododentros. Pequeños chalets para la alta clase media. Por las tardes llegan los niños de las "escuelas privadas" en los autobuses; llegan las señoras con infinitos paquetes en sus "Chryslers"; llegan los señores de sus oficinas en los "Cadillacs", y las negras, con uniformes verdes y cofias blancas, salen a regar el jardín o pasean los "chihuahuas". Son los perros de moda.

Una máquina lavaplatos, sin permiso

Por todo esto, llega uno tantas veces a la conclusión de que la Norteamérica "friegaplatos" no existe, que ha sido inventada artificialmente lo mismo que la España de pandereta.

Mary Shell, empero, lava platos. Es decir, no los lava, porque tiene una máquina de lavar platos en su apartamento.

—No debía tenerla —me dice sonriendo—; estas casas fueron construídas al final de la guerra y la instalación eléctrica es deficiente. No nos permiten comprar un aparato de refrigeración, lo cual es bastante molesto en verano. Tampoco —en teoría— podemos tener máquina de lavar platos.

Mary, sin embargo, ha comprado una máquina lavaplatos portable.

Marcha sobre ruelas y lo mismo puede uno enchufarla en la cocina como en el "living room".

El otro día vino el portero (que a la vez es "ingeniero") a arreglar su cocina eléctrica.

Cuando le oyó llamar, Mary se acordó de que tenía la máquina lavaplatos sin permiso.

—Un momento —gritó—. Echó a rodar la máquina y la llevó al "living room". Luego puso una sábana encima. Toda sofocada, abrió la puerta al "superintendente", como aquí les llaman.

El hombre arregló su cocina.

—Mrs. Shell —le dijo—, a mí cada vez me gustan menos las cocinas eléctricas; usted estaría mucho más tranquila si tuviera una cocina de gas y un calentador de gas.

—A buena parte va, Mr. Smith —le gritó alegremente Mary—. Esta ha de ser forzosamente una casa "electrificada", porque mi marido trabaja para la "General Electric".

Calló el superintendente, un tanto mortificado, y Mary añadió que temía le faltase la cocina al día siguiente, debido a que tenía invitados.

Los invitados éramos nosotros

En la causa entre McCarthy y el ejército

Yo había invitado a Mary un par de veces a almorzar, y estoy segura de que su marido, Tom Shell, le dijo:

—Esta señora española te ha invitado dos veces y tú ninguna; debes invitarla inmediatamente.

Pero Mary no lo hizo. Aunque, por una parte le divertía, por otra temía invitar a gentes tan extrañas, y, después de haber visto a mi doncella y mi cocinera, acaso temía no estar a la altura de las circunstancias.

Mary y yo nos habíamos conocido de la forma más extraña que imaginarse pueda: en el juicio de Mc-Carthy y el Ejército.

Mary iba allí todos los días porque le divertía.

Me confesó más tarde:

—En mi barrio todos las señoras tienen niños, se reúnen y hablan de sus niños; yo me siento un poco aislada. Además, las conversaciones sobre niños me entristecen después de que perdí uno, ya casi en el último mes de embarazo.

A Mary le interesa la política:

—No —me dice—, no soy mac-carthysta. Simpatizo con los fines de Mc-Carthy, pero desapruebo sus métodos. Ya —añadió— soy una demócrata; "Tom" es un republicano.

Su actitud inteligente, abierta para la política, haría callar a todas esas estúpidas "casandras" que predicen: el voto de la mujer no hace sino duplicar el del marido.

Yo, en el juicio de Mac-Carthy, estaba tensa y nerviosa, trataba de adivinar la verdad. Trataba de comprender el problema del "mc-carthysmo". Me interesaba el senador por Wisconsín, con su rosto tan duro y obstinado y unos ojos tan azules e inocentes como los de un niño. Me agradaba ver a su mujer, tan serena, tan llena de "poise", como dicen los americanos, y tan guapa.

Mary iba al Senado, entre otras razones, por ver si salía en la televisión y la veían sus padres desde Nueva Jersey.

Una vez le tocó estar cerca de la "socialite" Mrs. Cafritz. Entonces apareció en la televisión, pero aunque la vieron todos los vecinos de Nueva Jersey, sus padres —la vida es así— estaban en aquel momento lavando platos.

Luego, Mary, no volvió a salir en la televisión.

En el intermedio nos fuimos a comer juntas en la cafetería del Senado, y cuando se terminó la sesión, Mary propuso que nos diéramos una vuelta por las dos Cámaras.

—Creo que no traigo permiso —advertí—, y desde el atentado portorriqueño se necesita un permiso.

—No importa —sugirió ella—; vamos a pedirle un pase al diputado de Nueva Jersey.

Fuimos a las oficinas de su diputado, donde una secretaria sonriente extendió los dos pases a nuestro nombre.

Mary me explicó que, aunque vivía en Wáshington, seguía votando en su pueblo. (Los habitantes del Distrito de Columbia no tienen derecho a voto.)

Descendiente de irlandeses y católica

Todo esto ocurrió hace poco más de un año, y durante meses dejé de saber nada de Mary. Mi vida es bastante complicada y, desgraciadamente, carezco del tiempo necesario para cultivar amistades.

Mary —según me confesó más tarde— quiso llamarme. Pero le ocurrieron cosas muy desagradables. Primero, tuvo un segundo fracaso; luego, su padre se murió de cáncer; después tuvo que estar unas semanas con su madre, que estaba muy triste y, además, cambiándose la dentadura.

—¡Cuánto lo siento! —le dije, sin acentuar demasiado la nota trágica.

—La voluntad de Dios ha sido esa —repuso con la fe de una buena católica americana.

Iba vestida con un traje rosa y un pequeño sombrero blanco. Su cara redonda, embardurnada de "maquillaje". Mary tiene los ojos azules como el senador Mac-Carthy; al igual que la del senador Mac-Carthy, su familia es de ascendencia irlandesa.

Su padre vino de Irlanda a los quince años.

Para que Mary cambiara de aires, "Tom" se la llevó a la Florida. Fueron en su coche, que es un "Ford" azul del 51, año en que se casaron. Antes de casarse, Mary —que trabajaba también para la "General Electric"— tenía un coche. "Tom" tenía otro. Con suma modestia, decidieron que no necesitaban más que uno, y "Tom" vendió el suyo, que era el más viejo.

Conduciendo alternativamente, llegaron hasta San Agustín.

Allí se les pasó ver la casa del gobernador Salazar, pero en cambio visitaron devotamente la ermita de "Nuestra Señora de la Leche".

Mary compró una estampa para mí, y cuando iba a mandármela se acordó de que no había apuntado mi dirección.

Hace quince días oí una voz muy americana, por teléfono, que reconocí en seguida:

—Mary Shell.

—¿How are you, Victoria? —contestó—. (Usar mi nombre completo es totalmente imposible para un yanqui.)

Mary quería invitarnos a comer dentro de quince días. El día que nosotros eligiéramos.

—¿Le parece el viernes? —sugerí.

—¡Oh, no!, el viernes no —dijo—; día de pescado.

—Cierto —repuse recordando la vigilia—; el jueves, entonces.

Llegó el jueves. Mary me llamó para decirme que nos vendría a recoger otra pareja. El también trabaja en la "General Electric".

Una casa ordenada y limpia

La casa de mi amiga Mary Shell está enclavada en el histórico pueblo de Alexandria. Para llegar hasta allí es preciso cruzar el Potomac, pasar delante del "Pentagón" y del "Club de Golf" de las fuerzas armadas.

Era un día de calor y las azaleas comenzaban ya a marchitarse.

Mary y "Tom" viven en una casa de ladrillos rojos y una sola planta, situada en medio de otras casas iguales. Cerca pasa el gran "highway" y se oye incesante el ruido de los coches.

—Cuando uno lleva ya algún tiempo aquí —dice Mary— se habitúa y no lo nota.

Dentro de la casa todo estaba ordenado y limpio. Mary había comprado al casarse un sofá y varios sillones forrados de "chinz". Tienen un "pick up" que no parece "pick up", y una televisión que no parece televisión, "que mi abuela materna trajo desde Irlanda." Es una reliquia familiar.

Pintadas de verde, las paredes no ostentan otro adorno que no sea la acuarela de un perro de lanas y dos reproducciones de cuadros holandeses comprados en la "National Gallerie of Art".

En una esquina, cubierta por un inmaculado mantel de damasco blanco, se encontraba la mesa. Sobre la misma, dos candelabros de plata pequeños con velas verdes y una salvilla de plata como adorno central.

"Tom" es un muchacho serio, de habla pausada. Apenas si cambia la expresión al hablar y nunca agita las manos. Accionar demasiado no es aquí prueba de buen gusto entre la clase media. Es una señal de exuberancia mediterránea o semítica.

"Tom" hizo para nosotros un "old fashioned" y también ofreció "bourbón" (whisky americano).

Mary estaba tranquila y contenta. De cuando en cuando sonaba un pito e iba a la cocina para vigilar sus guisos en las cacerolas automáticas. Sus uñas, magníficamente arregladas; su pelo, brillante. Llevaba un traje verde y, sobre los hombros, una chaquetita.

—Como viene "Monseñor" —explicó.

"Monseñor" es un religioso de su pueblo y uno de los secretarios americanos de la "Delegación Apostólica".

Vino poco después, conduciendo su coche. Era también joven, con una cara redonda e infantil. Fumaba los cigarrillos "en cadena", uno detrás de otro.

Un ex-prisionero de los japoneses

Los amigos de los "Shell" eran también jóvenes. El había sido prisionero de los japoneses durante la segunda guerra mundial. No mostraba resentimiento alguno contra ellos.

Dijo que se hallaban en un campo de concentración, al norte del Japón, cuando comenzaron a oír de una "bomba enorme que lo había destruído todo."

Luego, el jefe del campo, que había sido muy malo, se hizo el "hara-quiri", y el nuevo jefe reunió a los prisioneros. Llegó acompañado por una vaca.

Les aseguró que la guerra había terminado y que, de ahora en adelante, los americanos y los japoneses tenían que ser muy amigos.

—¿Qué hicieron entonces? —pregunté yo.

—Nos comimos la vaca.

El abuelo de "Jim", este es el nombre del ex prisionero, era contratista y asfaltó "Pennsilvania Avenúe".

"Jim" se mostraba muy orgulloso de ser un "old kashingtonian".

Mary nos sirvió primero unas copas de langostina con salsa "catchup" (de origen indio; es muy picante). Trajo luego unos platos de gelatina y, por último, una fuente de gallina sobre brocali, que, en el primer momento, creí que era coliflor al horno. Estaba deliciosa. Puso la fuente delante de "Tom" y él nos sirvió a todos, exceptuando a Monseñor, que ya había cenado a las siete en la "Delegación Apostólica".

A continuación, por una razón u otra, se habló de Lafayette, y nuevamente pudimos advertir que ni Mary ni "Tom", ni ninguno de los comensales, sabía una sola palabra referente a la ayuda y los créditos prestados por España a los americanos durante su guerra de la Independencia.

Se lo explicamos a grandes rasgos y luego se hizo un minuto de silencio, mientras todos, incluyendo a Monseñor, comíamos una tarta de manzana.

Fuera, en la autopista, seguían pasando los coches.

Con RONDINE SPORT
VIAJARAS, RAPIDO
Y SEGURO LLEGARAS
Teléfonos 7653 y 4723
Apartado, 397. — LA CORUÑA

5 minutos de charla

Antonio Failde

EL extraordinario escultor orensano Antonio Failde, nos visitó días pasados en unión de José María López Cid, muy conocido en La Coruña, porque, en nuestra ciudad, estrenó el pasado año su obra teatral "Edipo abandonado", que tanto éxito alcanzó.

Antonio Failde es hoy en día uno de los escultores de mayor significación y calidad, ya que supo incorporar a su arte unos elementos renovadores y de positiva trascendencia en el arte escultórico. Es no sólo el mejor escultor gallego, sino el de primera fila entre los españoles. Prueba de ello ha sido la exposición celebrada en Madrid últimamente, en la que alcanzó un señalado triunfo en todos los aspectos, coincidiendo la crítica de la capital de España, con rara unanimidad, en señalar a Failde como un artista de exquisita sensibilidad y altas calidades plásticas.

No pudimos hablar con Failde durante su breve estancia en La Coruña, y ya, a última hora, cuando reemprendía viaje a Orense, lo acompañamos a Betanzos en su auto, y una vez allí, entre vaso y vaso de un vino exquisito en la bodega de "O galo", pudimos hacerle algunas preguntas.

—¿Proyectos, Failde?

—Estoy preparando obra para una exposición en Barcelona.

—¿Contento de la celebrada en Madrid?

—Muy contento. He vendido mucho y, sobre todo, lo más agradable para un artista, el éxito artístico que ha sido extraordinario.

—¿Por qué no expones en La Coruña?

—He pensado muchas veces en ello, y es más, tengo verdaderos deseos de mostrar mi obra a los coruñeses. Pero ya sabes que una exposición escultórica cuesta muchísimo dinero. Yo trabajo en piedra, en granito, y solamente los transportes suponen enormes desembolsos.

—¿Y si a esta dificultad le buscásemos solución desde aquí?

—En ese caso, encantado. No pretendo ganar mucho dinero, sino cubrir los gastos satisfactoriamente.

—Pues ya veremos; creo que todo se arreglará. En La Coruña existe un núcleo numeroso muy sensible al arte, y una exposición escultórica de estas características alcanzaría un éxito rotunda. Y ahora, dime: ¿Cómo definirías tu arte?

—Dicen que yo he sabido conjugar el elemento románico con la mejor tradición escultórica compostelana. Sin embargo, la intención que llevo a mis obras, es la de conseguir una expresión, una fuerza emotiva, con la menor cantidad posible de elementos superfluos.

—¿Para evitar un esteticismo amanerado?

—Exacto. La obra de un artista queda, y hay que pensar que lo falso puede tener un éxito fugaz que no perdura. Lo que permanece es siempre el elemento sustantivo: la veracidad y, sobre todo, la honradez artística.

—¿Trabajas mucho?

—Muchísimo. La piedra es un material noble, pero intransigente. Es necesario mucho esfuerzo y tenacidad para conseguir algo de lo que uno se propone.

—¿Quiénes son, a tu juicio, los mejores escultores del momento?

—Prefiero no citar nombres. Para mí son todos muy buenos, cada uno en su modalidad y en su estilo.

—Bueno, Failde, la contestación es de la más fina escuela diplomática orensana. ¿No te parece?

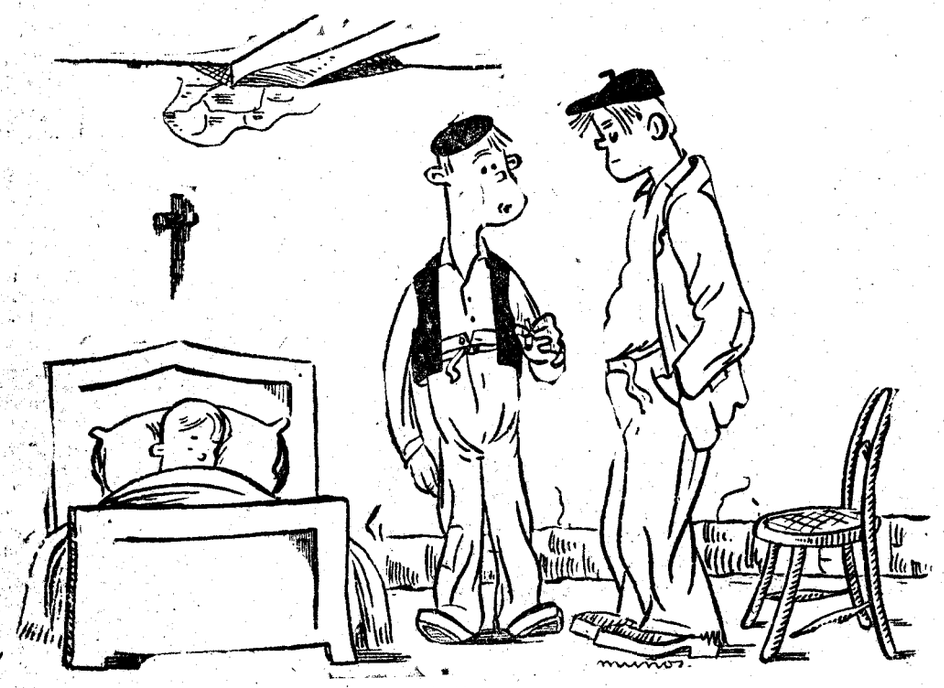
—No. Yo creo que mis compaños son todos muy buenos. Puede haber disparidad de criterios sobre temas o estilos, pero, repito, todos conocen muy bien su oficio y aportan una obra interesante.

La conversación duraría mucho más, pero se hizo tarde. El ambiente era particularmente grato en la bodega de "O galo"; en el patio, que semejaba a la caída de la tarde una casa romana con olor a mies y helecho; bajo una parra umbrosa, ante una mesa de pizarra y unas jarras de buen vino. ¡Qué bien suenan así las divinas palabras del Arte!

F. M.

Humor del país

Por MUÑOZ



—ESTA ENFERMO DA POLIOMIELITIS.
—¿E LOGO? ¿PICARONLLE AS ABELLAS?

Fuerzas Eléctricas del Noroeste, S. A.

(FENOSA)

LA CORUÑA

Por acuerdo del Consejo de Administración, se convoca a los señores accionistas de esta Sociedad a Junta General ordinaria que se celebrará en La Coruña el día 7 de junio próximo, a las cinco de la tarde, en la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de esta ciudad (Real, 1-1.º), en primera convocatoria, y, en caso de no concurrir capital suficiente, en segunda convocatoria el día siguiente, a la misma hora y en el mismo local, con sujeción al siguiente

ORDEN DEL DIA

1.º Examen y aprobación, si ha lugar, de la Memoria, Balance, distribución de utilidades del ejercicio de 1954 y de la gestión del Consejo.

2.º Nombramiento de Censores de Cuentas para el ejercicio de 1955; y

3.º Nombramiento de Consejeros.

Los señores accionistas con derecho a asistencia pueden obtener su tarjeta hasta el día 1.º de junio próximo, en el domicilio social o en las siguientes entidades bancarias: Banco Pastor, en su Casa Central y en sus Sucursales, e Hijos de Olimpio Pérez, en Santiago y Villagarcía.

La Coruña, 15 de mayo de 1955.

El Secretario del Consejo de Administración.